"Resumen"

p. 95-98

Pablo Martínez del Río

La Comarca Lagunera a fines del siglo XVI y principios del XVII según las fuentes escritas

México

Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Historia

1954

128 p.

[Figuras]

(Primera Serie 1) [Historia Novohispana 9]

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/029/comarca\_lagunera.html





D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## RESUMEN

La región de que nos ocupamos en este trabajo abarca el sector sudoeste del estado de Coahuila y algunas áreas cercanas que corresponden a los adyacentes. Se alza a algo más de 1,000 metros sobre el nivel del mar por el rumbo de Torreón y San Pedro de las Colonias, y a mayor altura en la zona de Parras. Encierra numerosas serranías de mediana elevación y que son en su mayor parte de formación mesozóica, y alberga entre ellas cierto número de característicos bolsones. A tres de estos bolsones, los de Mayrán, de Viesca y del Tlahualilo llegan las aguas del Nazas y del Aguanaval, que acarrean el líquido desde afuera, puesto que en la propia región la precipitación pluvial es tan escasa que sólo puede practicarse la agricultura a base del regadío. El clima es por lo general caluroso y seco, aunque también suele sentirse bastante frío. La flora y la fauna son las que se hallan en la mayor parte de las zonas semidesérticas del gran altiplano mexicano.

Las fuentes escritas nos dan bastantes informes, aunque por desgracia muy fragmentarios, acerca de la primitiva penetración hispana a la región y el estado cultural de sus habitantes en esos momentos. Muchos de los escritos son obra de eclesiásticos, y entre ellas sobresalen las *Litterae annuae* y otros documentos y relatos de los jesuitas. Las fuentes exigen, sin embargo, un trabajo de análisis y de valoración casi constantes, y aun así hay veces en que no se destingue claramente si los informes se refieren a los indígenas laguneros o a sus vecinos.

Aunque alguna vaga noticia acerca de la Laguna había llegado a oídos del famoso conquistador Francisco de Ibarra, éste no



penetró a la región la cual, no obstante, parece haber sido visitada por fray Pedro de Espinareda hacia 1566. Consta, sin embargo, que en 1568 el español Francisco Cano llegó a la ciénega de Patos y que ya desde 1578 se mercedaban tierras por el rumbo de Parras, donde también se intentó hacer un asentamiento de indígenas. Iniciaron ya en firme la evangelización de la región dos sacerdotes jesuitas, los padres Francisco Ramírez y Juan Agustín Espinosa, que entraron desde Guadiana y Zacatecas, respectivamente, en 1594. Pero el hecho más significativo fue la fundación o "repuebla" de Parras por el capitán Antón Martín Zapata y el padre Juan Agustín en 1598.

De los pueblos que se establecieron en seguida debe considerarse el más importante al de San Pedro, precursor del actual San Pedro de las Colonias. Pero el proceso de asentamiento tuvo algún vaiven, pues los indígenas, diezmados continuamente por las epidemias, no dejaron en alguna ocasión de pretender abandonar los poblados, instigados por los hechiceros, que atribuían los desastres a la introducción del cristianismo. No obstante, la situación se fue estabilizando aunque se fue registrando un descenso notable en la población. A la postre, gran parte de la región quedó incorporada a los latifundios que en ella se fueron formando.

La comarca se hallaba ocupada en momentos de la penetración hispana por un grupo de tribus, a quienes hemos designado conjuntamente como "laguneras". Las fuentes escritas poco nos dicen acerca de las características somáticas de estos indios, que se extinguieron totalmente. Nos manifiestan, no obstante, que estaban bien formados y que su estatura era algo mayor que la de los indios mesoamericanos. No parecen haber sido muy belicosos, sino más bien lo contrario, distinguiéndose en ello de muchos de sus vecinos, y se granjearon la simpatía de los misioneros los cuales, a pesar de considerarlos pobres bárbaros hundidos en las más densas tinieblas, los tenían en buen concepto. Aunque carecemos de estadísticas precisas, el número total era quizá unos 6,000 individuos.

En lo que atañe a su idioma, resulta difícil hablar con precisión. Orozco y Berra englobó a todo el conjunto de tribus dentro



de un solo grupo lingüístico, por él intitulado "irritila": probablemente hacían uso de dialectos cercanamente emparentados y éstos a su vez correspondían a la gran familia yuto-azteca.

Los laguneros obtenían su sustento de la fauna y flora silvestres de la región y eran, por tanto, esencialmente cazadores, pescadores y recolectores. Había abundancia de venados, liebres y conejos, y las lagunas, por su parte, les proporcionaban copia de peces y aves acuáticas. Carecían, desde luego, de animales domésticos. Entre las plantas que aprovechaban con fines alimenticios merecen citarse de modo especial los magueyes, los nopales, los mezquites y unas espadañas que crecían a orillas de las lagunas. Es muy posible que en los terrenos antes bajo el agua pero sin ninguna preparación arrojaran o enterraran algunas semillas y que sin más recogiesen el fruto respectivo: a ésto, si acaso, creemos se reducía entre ellos la agricultura, si bien el término no deja de resultar incongruente ya que apenas puede decirse que practicasen los cultivos. La verdadera agricultura, así como la cerámica, sólo fue introducida por los españoles, muy especialmente por esos grandes civilizadores que fueron los misioneros, valiéndose en gran parte para ello de colonos mesoamericanos. Los indios eran muy afectos a las bebidas embriagantes.

Carecemos casi por completo de informes de carácter tecnológico y muy poco es lo que sabemos acerca de su indumentaria y adornos. Parece que vivían en "rancherías" que interpretamos cuando mucho como meros agrupamientos de chozas de materiales de lo más endebles. Utilizaban con destreza el arco y la flecha, hacían uso de cañas para la fabricación de balsas, y fabricaban grandes nasas para la pesca.

En lo que se refiere a la estructura interna de las tribus, casi nada nos dicen las fuentes. Había, sin embargo, caciques. Los lazos matrimoniales parecen haber sido de lo más flojos. Hacían grandes estragos entre ellos las viruelas. Los hechiceros, muy influyentes en todos los órdenes, hacían también papel de curanderos.

Sus ideas religiosas, muy rudimentarias y confusas, se basaban



en el terror. Frecuentemente creían ver a espíritus malévolos en diversas formas, y éstos siempre los estaban amenazando con las enfermedades y la muerte. Para propiciarlos se organizaban grandes danzas, con copiosas libaciones. Conocemos con cierto detalle las ceremonias mediante las cuales procuraban congraciarse a los cometas, pero el ser malévolo "Cachiripa" probablemente debe atribuirse a los zacatecos. Las cabezas de venado desempeñaban importante papel en sus ritos, sin exceptuar a las ceremonias funerarias, aunque poquísimo se nos dice acerca de la disposición de los cadáveres: el humo también era muy importante.

El terror a la muerte los llevaba a practicar el infanticidio y otros atentados, aunque en ello, como en todos los demás aspectos, su actitud general hacia la vida parece haber sido, ante todo, de defensa.

De comprobarse, como se sugiere enfáticamente, que los numerosos restos y objetos hallados en las cuevas mortuorias que se encuentran en esa región corresponden, efectivamente, a los laguneros, se contará con una magnífica información adicional sobre estas tribus tan interesantes.